



FIN DEL AÑO

¡Qué dichosos días son estos últimos del año para mis tiernos lectores!... Seguro estoy de que todos han tenido en estos días grandes satisfacciones. Estos días últimos del año son los días de los niños; sus padres, sus abuelos, estos sobre todo, sus parientes todos obsequian á los niños buenos con regalos de todo género; papá les sorprende con el magnífico nacimiento lleno de montañas elevadísimas, de fuentes copiosísimas, de ríos caudalosos, de caminos y canales; mamá les lleva los ricos dulces de la *Mahonesa*; el abuelito les obsequia con libros buenos; la tía no se olvida de enviarles las preciosas figuras que representan la adoración de los reyes; el tío, por su parte, corre con el gasto de toda la cera que ha de arder en el nacimiento; también habrán ido mis tiernos lectores al teatro, aunque, por desgracia, no hay un teatro destinado únicamente á la infancia, donde los niños podrían asistir á espectáculos utilísimos, que

les sirvieran de provechosa enseñanza y de amenísima distracción.

Yo también quiero unir en estos días mis votos fervientes por vuestra felicidad á los que hacen con toda su alma vuestros amantísimos padres; también deseo felicitaros por haber llegado felizmente al fin del año 1871, deseando que en el de 1872 que va á comenzar seáis completamente venturosos, y no tengáis ninguna pena que llorar.

Ya teneis un año más; ahora un año más es para vosotros un motivo de alegría; como que todo vuestro afán es ser grandes, llegar los niños á cambiar la chaquetita por la levita, y las niñas el traje corto por el traje largo. Demasiado pronto llegará para unos y otras ese tiempo, que acaso luego no os parezca tan feliz como este dichoso en que no amargan vuestras horas los cuidados del porvenir ni los tristes recuerdos del pasado.

Estos días últimos del año son muy

buenos para que os divirtais, pero habeis de saber tambien que son oportunos para pedir á Dios, que tanto ama á los niños, muchas cosas que Él os concederá propicio.

Habeis de rogar en primer lugar que os conserve á vuestros cariñosos padres que, al terminar el año, tan contentos están viéndoos felices y con buena salud, y que tantos sacrificios han hecho por vosotros y están dispuestos á hacer mientras alienten. Para pedir con fervor á Dios esta gracia, recordad, hijos míos, á los pobres niños que conoceréis que no tienen padre, que acaso no tienen madre. Para esos son muy tristes estos días. Comparad vuestra ventura con su infortunio, y apresuraos á dar gracias á Quien todo lo puede porque tanto os ha favorecido.

Habeis de pedirle tambien que ilumine vuestra inteligencia para que no sean estériles las lecciones que os den vuestros padres y vuestros maestros, para que aprendais á distinguir lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso, lo amable de lo odioso, para que se arraigue la fe cristiana en vuestro corazón y nunca os falte ese supremo bien, que si no os falta nunca, bien podeis confiar en que sereis buenos y en que en todas las eventualidades de la vida, en las más duras pruebas á que os pueda someter la suerte, no os abandonará el aliento y ella os dará fuerzas para sufrir y para no ser desgraciados, aún en las mayores adversidades. Considerad qué suerte la de esos niños de la calle, que nada saben, que nada aprenden, que no tienen padres que les enseñen á rezar, que están completamente abandonados á sus instintos. Esos sí que son desgraciados y

dignos de compasión; acaso el porvenir les reserva un lugar en un presidio, un triste lecho en un hospital.

Tambien debeis pedirle á Dios salud para el cuerpo, como para el alma, á fin de que crezcáis sanos y robustos, no pensando en el pueril afán de que no os llamen niños y de vestir las galas de la juventud, sino en que con los años podreis llegar á ganar honradamente el pan, y ayudar á vuestros padres en su ancianidad, y recompensarles, sólo en parte, los sacrificios que hacen por vosotros, y sobre todo, pensando en la inmensa ventura que experimentarán ellos cuando os vean buenos, instruidos, útiles á la sociedad y á vosotros mismos.

Por último, habeis de pedir á Dios, y esto importa sobre manera, que revista á vuestros padres de la necesaria y justa severidad que deben emplear en corregir vuestros defectillos, que ahora son defectillos casi insignificantes, pero con el tiempo serán gravísimas faltas. Los defectos son como bola de nieve, que crecen pasmosamente, y cuando se quieren dominar ya es tarde. Por esto es de la mayor importancia corregirlos desde el principio. El pueril orgullo, la odiosa envidia, la torpe indolencia, la descarada altivez, la repugnante ira, la feísima gula, la impertinente curiosidad, todos esos vicios, propios de una educación descuidada é imperfecta, hay que combatirlos con gran energía y constante perseverancia, y en esa buena obra podeis ayudar mucho á vuestros padres y maestros, poniendo de vuestra parte la firme voluntad de resistir toda tentación que os pueda conducir á alguno de esos vicios.

No quiero quitaros más tiempo; ya

os espera acaso sentada al piano vuestra madre para haceros ensayar los villancicos que vais á cantar en la noche de primero de año; tal vez el abuelito os tiene preparada una gran sorpresa en un precioso regalo, y está impaciente por satisfacer vuestra curiosidad, ó ya es hora de que vuestro padre os lleve á misa, y está esperando que acabeis de leer.

Sed felices en el año que va á empezar, y si LOS NIÑOS os han proporcionado, como creo, alguna enseñanza y algun entretenimiento, pedid humil-

demente á vuestros padres que continúen dispensándome su proteccion en el año nuevo, que me propongo continuar ofreciendo lectura amena, instructiva en las columnas de esta *Revista*, haciéndola cada vez más digna del favor de los padres de familia y de los tiernos, delicados y queridos niños á quienes está dedicada.

¡Y ojalá cuando llegueis á mayor edad mireis con amor en vuestra librería la coleccion de LOS NIÑOS, y sea un buen recuerdo de vuestra dichosa infancia.

C. FRONTAURA.



EL ARREPENTIDO

En el silencio profundo,
Y á la tibia luz escasa
Del templo, que es para el mundo
De oracion divina casa
Y asilo en gracias fecundo;

Al pié del altar sagrado
Donde la imágen se ve
De Cristo crucificado,
Clama un siervo del pecado
Con el grito de la fe:

«¡Héme á tu planta, Señor!
En triste llanto deshecho
Vengo á mostrarte el dolor
Que despedaza mi pecho,
Cerrado para tu amor.

»Aunque tarde, comprendí
Que en esta morada impura
Que florido eden creí
Sólo hay noche y amargura
Separándonos de tí.

»Ciego entre lides crüentas
Voy cruzando por la vida
Donde á la humildad alientas,
Cual ave que cruza herida
La region de las tormentas.

»Goce y dicha ambicioné,
Mas por lograr lo que ansiaba
La virtud sacrificué;
Y hallando lo que buscaba
Mi infortunio al par hallé.

»Todos advertir pudieron
Las lágrimas de mis ojos;
Todos mis quejas oyeron;
Mis piés desgarrados vieron
Por los punzantes abrojos;

»Mas ninguno en tanta pena
Me brindó un consuelo humano
Con alma clemente y buena...
¡Y me llamaban hermano,
Con acento de sirena!

»Tú que mi soberbia viste
Me humillaste por el suelo;
Mas oyendo mi voz triste,
Desde tu trono del cielo
De mí te compadeciste.

»¡Dios y Padre! Aunque no soy
Digno de tu amparo santo,
Rendido y humilde estoy:
De mi oprobio me levanto:
De tí vine y á tí voy.

»Y aunque con rigor me hirieres,
No abandonarte jamas
Te prometo por quien eres!
¡Enclávame, si lo quieres,
En esa cruz en que estás!»

Dice el pecador contrito,
Y una voz siente en el alma
Que parte de lo infinito...
¡Ella sus tormentos calma!
¡Es la del perdon bendito!

ANTONIO ARNAO.

EL DIA FELIZ



¡Fernando estrena su uniforme de cadete! ¿Quién le tose?...

GEOMETRÍA DE LOS NIÑOS

(CONTINUACION)

XIX.

CONTINÚA LA LECCION ANTERIOR.

Me engañé, queridos lectores, en mi último artículo. Pensé tratar en él de las líneas que hay que considerar en la circunferencia, y sólo traté de esta

curva, dedicando sólo á ella la extension que la índole de esta Revista me permite ocupar en cada número.

Pero no hay cuidado, me direis; ahora podeis mencionar todo lo que por decir quedó en el número anterior; y yo, seguro en esta creencia, empie-

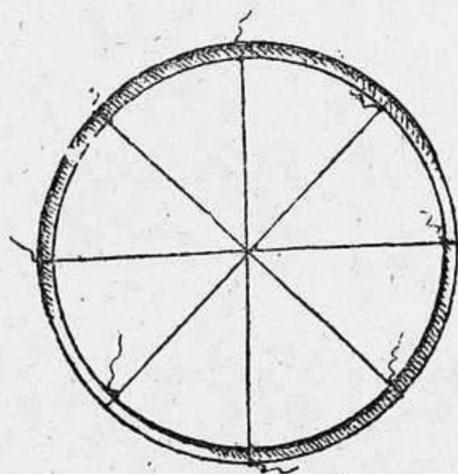
zo continuando la lección de Carlitos, mi amigo muy querido.

Este, tan luego como sus discípulos hubieron perfectamente comprendido lo que es una circunferencia, se dedicó á colocar en una de las argollitas que llevaba una serie de hilos cruzados, con la particularidad que todos venían á tener un punto comun. Yo no sé si esto sería casual ó meditado, ello es que los hilos formaban con la argolla una cosa enteramente semejante á la rueda de un carruaje.

Os he dicho que no sé si mi amiguito habia tenido desde luego intencion de que los hilos se cruzaran en un punto, y sin embargo, debia de ser así puesto que él era lo suficientemente buen geómetra para no hacer por casualidad una cosa semejante. Ya vereis cómo mi opinion es la vuestra al seguir leyendo estos renglones.

Querreis ver, supongo, la tal argollita: es condicion de este trabajo narrar y dibujar.

Voy al momento á manifestárosla; vedla:



Carlitos quiso sin duda que los hilos se cruzasen en un punto, me direis, porque todos se cruzan en el centro.

Así es, en efecto, y esta observacion vuestra me asegura en mi opinion anterior.

Sí; no hay duda que el infantil profesor quiso que tal particularidad existiese, y que así debemos vosotros y yo comprenderlo.

Quisiera saber mucha geometría para poder por mí mismo contaros estas cosas; pero cómo no sé más que lo que aprendí de mi amiguito cuando él me contaba sus lecciones, tengo algunas veces que atenerme á meras conjeturas, ó que permanecer indeciso sin saber qué resolver. Hasta ahora, sin embargo, he ido resolviendo todos los puntos, recordando perfectamente lo que de mi querido amigo aprendí, y tambien quedarán probablemente resueltos todos los problemas que se presenten en lo sucesivo.

Pero, parece mentira, me distraigo tanto que si no pongo remedio va á pasar con este artículo lo que con el anterior. Esto no puede ser; sería un abuso de confianza.

Carlitos, pues, despues que hubo enseñado á sus discípulos la argolla, tal cual la habeis visto, tomó la palabra, diciendo:

—Aquí veis estos hilos, que pasan todos por el centro; nosotros debemos considerarlos de dos modos. Es el primero admitiendo toda su longitud de punto á punto de la circunferencia; es el segundo admitiéndolos como si partieran del centro para terminar en la argollita. En este caso viene á ser cada uno justamente la mitad que en el anterior. Ahora bien: ¿qué vienen á ser estos hilos? ¿qué nombre tomarian si el aro de metal fuese una circunferencia y ellos fuesen líneas rectas?

Hé aquí lo que voy á deciros.

En el primer caso propuesto nos representan varios *diámetros*; en el segundo una porcion de *radios*.

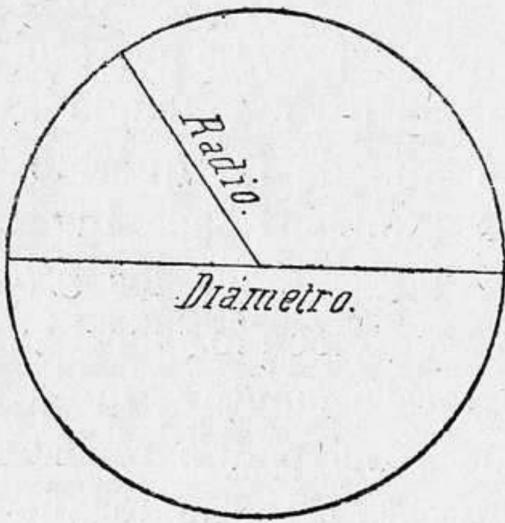
Debo decirlo lo que entendemos por diámetro.

Es la línea que pasando por el centro de una circunferencia tiene en ella sus extremos.

¿Y radio?

La recta que va del centro á la circunferencia.

Os debo representar esto:



Es necesario detenernos en esto; hay algo más que decir de estas líneas.

Ya visteis lo que os dije ser una circunferencia, y también cómo podiais dibujarla con una cuerda cualquiera. Como esta no varia para trazar aquella, es claro que considerada en diferentes puntos viene á presentar otros tantos radios.

¿Qué podremos, pues, deducir de esto?

Que si la cuerda no varía de longitud para trazar la circunferencia, *todos los radios de esta son iguales*. Pero tenemos que el diámetro no es más que la union de dos radios que forman una sola recta; luego *también serán iguales todos los diámetros que se puedan trazar en una circunferencia*.

Vamos á ver todavía otra cosita más:

el modo como el diámetro divide á la circunferencia.

En dos partes iguales; y para convenceros no tengo más que doblar una argollita de estas; necesariamente han de ser iguales las dos mitades, pues si no lo fuesen, si no coincidiesen en toda su extension, si por un punto una saliese más que otra, tendríamos entonces que los radios tirados á la circunferencia por aquellas dos puntas no eran iguales. Esto es un absurdo, y por lo tanto hace ver que es imposible que el diámetro divida á la circunferencia en partes desiguales.

Me resta decirlo el nombre de las partes que deben ser iguales necesariamente.

Cada una de ellas toma el nombre de *semicircunferencia*, es decir, media circunferencia.

Ved aquí una.

Y Carlitos, tomando un lápiz y un hilo, dibujó lo que veis:



Quedan aún, continuó el afamado profesor, por considerar otras varias líneas; sus nombres son los siguientes:

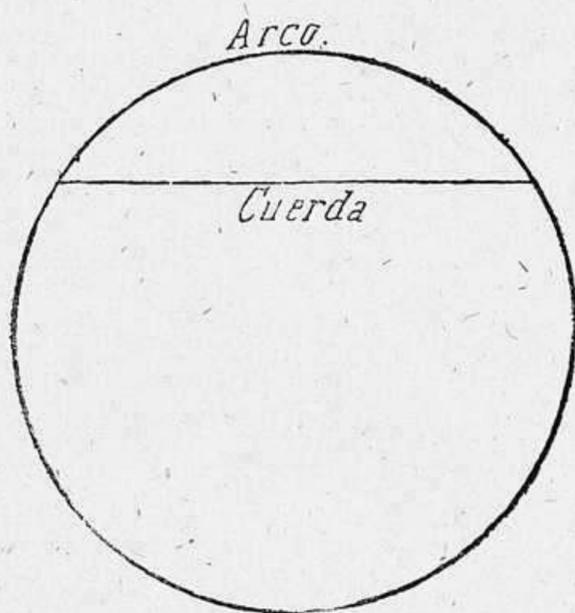
Arco, cuerda, secante, tangente.

Empecemos por la primera.

Se llama arco á una porcion cualquiera de la circunferencia. Esto es cosa que no tiene nada que comprender ni explicar, y por lo tanto, pasamos á definir la cuerda. Se llama así á la

línea recta que une los extremos del arco.

Mirad esta figura:



En ella la recta, que lleva el nombre de cuerda, divide á la circunferencia en dos arcos: esto pasa con toda cuerda, pero siempre se considera al menor y nunca al mayor arco. En esta figura tomaremos por tal solamente el que lleva el nombre.

El diámetro es una cuerda, con la circunstancia especial de ser mayor que cualquiera otra.

Tratemos ahora de las dos últimas líneas, de la secante y de la tangente. Figuraos que una recta pasa por una circunferencia, y decidme en cuántos puntos puede cortarla. Mi amigo Teodoro va á responder á esta pregunta.

—En muchos, respondió el niño, sin reflexionar siquiera sobre la cuestión que se le proponía.

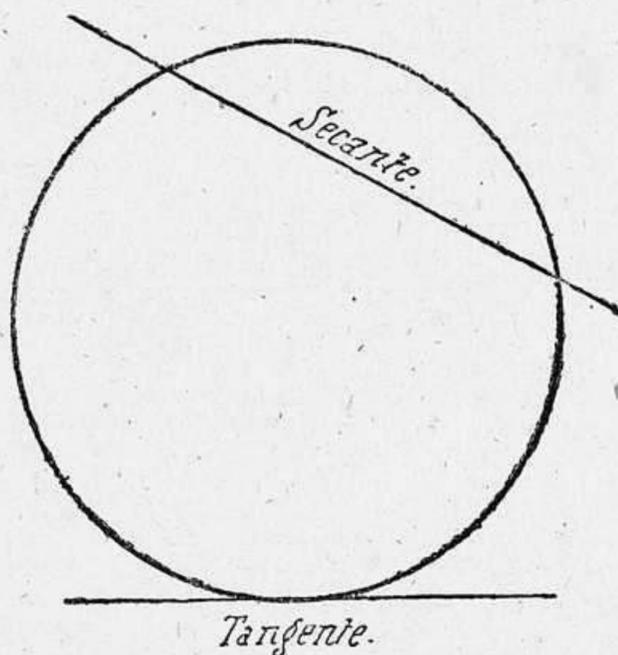
—No, amiguito; tú no has comprendido, sin duda, este particular, y por eso has contestado así. Fija tu atención, y figúrate una recta que pasa por una circunferencia; piensa en ello y respóndeme.

El niño meditó un momento, y respondió:

—Por dos puntos, si la pasa de lado á lado.

—Así puede ser, pero también puede tocarla en sólo uno: según que sea en dos ó en uno solo, se llama la recta secante ó tangente. Mirad.

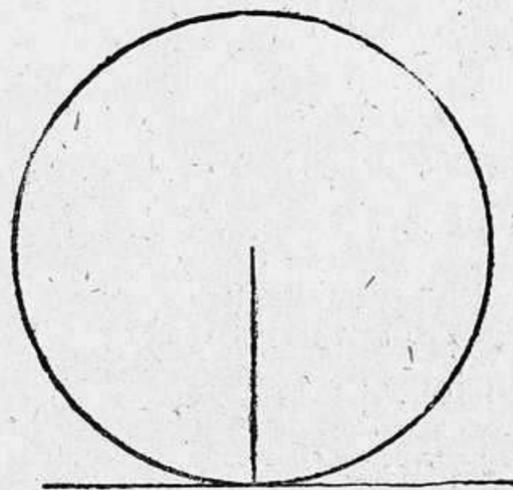
Cárlos trazó sobre la mesa lo siguiente:



Secante es, pues, la línea que corta á la circunferencia; tangente la que la toca en un solo punto. Este tiene su nombre, se llama punto de contacto.

Para tirar una tangente con completa seguridad de que lo sea, no hay más que tirar un radio y en su extremo una perpendicular. Os digo esto, porque *la perpendicular al radio en su extremo es tangente á la circunferencia.*

Ved, pues, una tangente en otra condición:



Con esto, queridos compañeros, termino las líneas que en la circunferen-

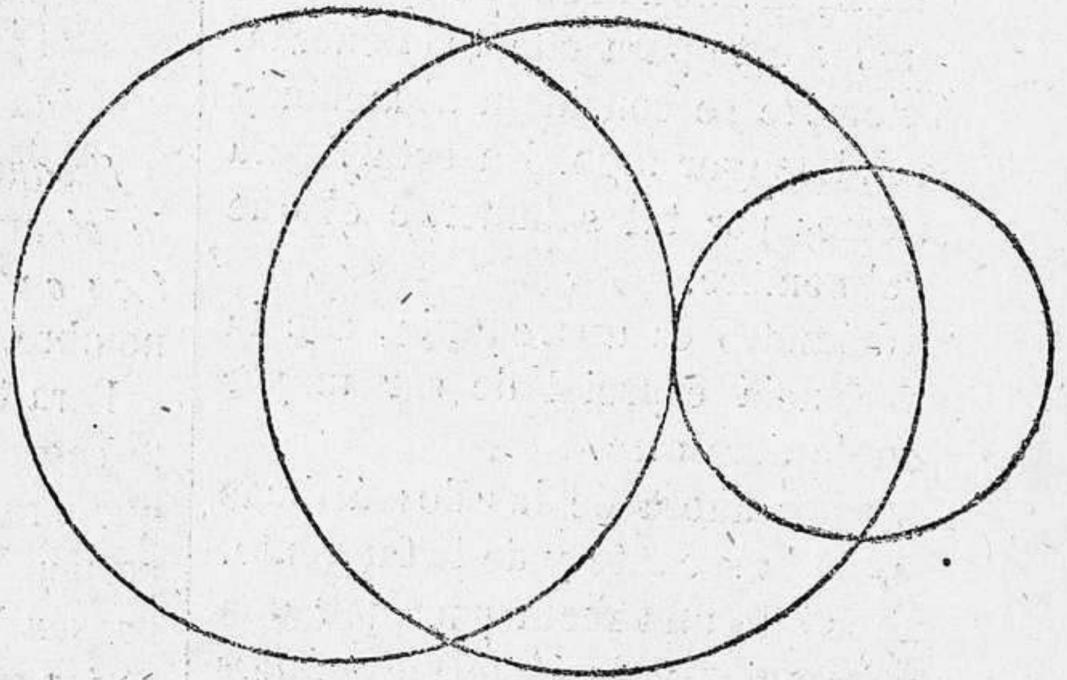
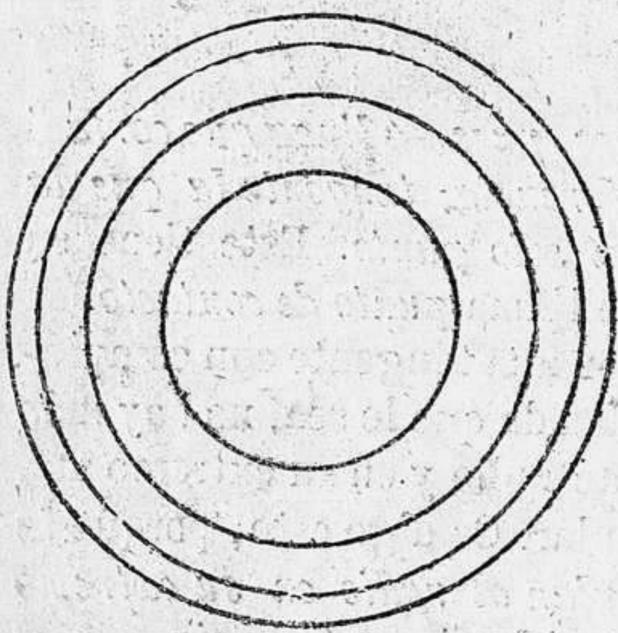
cia podemos considerar, y réstame sólo tratar y haceros ver el modo en que respectivamente pueden estar colocadas dos de estas curvas, tan cerradas y tan singulares.

Dos circunferencias pueden tener un centro comun ó centros diferentes: en el primer caso se llaman *concéntricas*; en el segundo se dice que son *excéntricas*.

Todos podeis sin instrumento alguno dibujar una série de circunferencias concéntricas. Cuando esteis á la orilla de un rio ó lago, al borde de un estanque, ó cerca de cualquier sitio en que haya agua tranquila, tirada una piedra

al agua; vereis dibujarse en la superficie de esta un número considerable de circunferencias, que tendrán todas por centro el punto en que la piedra desapareció de nuestra vista. Ya veis cómo podeis ser dibujantes sin siquiera llegar al plano en que ha de aparecer vuestro dibujo. No hagais, sin embargo, esto sino léjos del borde, y donde seguramente no podais caer: los baños fuera de tiempo pueden ser perjudiciales.

Os dibujo aquí, para concluir esta leccion, varias circunferencias; las primeras son concéntricas, las segundas no lo son.



Entre las últimas teneis circunferencias secantes y tangentes; es decir, que se tocan en un punto ó en más de uno.

Así terminó Carlitos su explicacion, y yo aprovecho tambien esta circunstancia para terminar este artículo, que se ha hecho más largo de lo que esperaba. No ha pasado al fin lo que en el anterior, pues gracias á que di á

tiempo la palabra á mi amiguito, han quedado explicadas todas las líneas que podemos considerar en la circunferencia.

Y me despido de vosotros, queridos lectores, hasta el año próximo, en que, con la ayuda de Dios, continuaré en el tomo V de esta Revista la *Geometría de los niños*, que ardientemente deseo que sea de vuestro agrado.

E. THUILLIER.





A MARÍA SANTÍSIMA

Madre, mi Madre querida,
Madre mia de mi alma,
la que los dolores calma
de mi triste y negra vida;

Madre mia, mi Tesoro,
mi única Fuente de bien,
¿quién podrá adorarte, quién
tanto como yo te adoro?

Tú me das resignacion;
bendita seas mil veces,
porque animas y engrandeces
á mi pobre corazon.

Por Tí soy y en Tí me miro;
Tú eres la fe que me alienta,
el calor que me sustenta
y hasta el aire que respiro.

Yo te tengo de alabar
yendo de tu gracia en pos,
mientras que me deje Dios
aliento para rezar.

Y cuando llegue aquel dia
en que por muerto no rece,
haz que mi ventura empiece,
ruega por mí, Madre mia.

En mis dulces alegrías,
en mis tristezas amargas,
en mis negras noches largas,
en mis claros cortos dias,
á Ti, Madre del Mesías,
constantemente te imploro;
yo te adoro.

Virgen Madre, Virgen pura,
Virgen que todo lo alcanza,
que eres Rayo de esperanza,

que eres Fuente de ventura;
á Ti acudo en mi amargura,
y con lágrimas que lloro,
yo te adoro.

Virgen fiel, Virgen de amores,
Virgen de paz, Virgen mia,
yo gozo con tu alegría
y me duelen tus dolores;
mis alegrías mayores
son, cuando tu gracia imploro;
yo te adoro.

Adios, Virgen de mi vida;
adios, Aurora serena;
adios, nevada Azucena;
adios, Oveja escogida;
adios, mi Madre querida;
adios, Madre; adios, Tesoro;
yo te adoro, yo te adoro.

NARCISO SERRA.

LA BUENA HADA

(Conclusion)

Difícil sería pintar el dolor de la reina y de toda la corte, y el sentimiento y la desesperacion de Elisa. La muerte de Alezia dejaba á la pobre niña bajo la tutela de un tio, que no pudiendo llevarla á su casa, ni ocuparse en su educacion, la puso en un convento. Durante un año se mostró Elisa insensible á todos los consuelos, y las lágrimas no cesaron de humedecer sus ojos. Pero por fin, la amistad de sus compañeras, los cuidados de las religiosas y la ternura que le demostraba la reina, que se consideraba obligada á hacer las veces de madre para con ella, triunfaron de su pena. Volvió á recobrar su alegría; volvió á disfrutar de todas las diversiones propias de su edad, y bien pronto su carácter aturdido y su genio malicioso, no teniendo á Alezia que los con-

trarestara, hicieron de Elisa una niña odiosa, á pesar de su buen corazón.

No habia cumplido aún quince años, cuando la reina y su tutor la hicieron salir del convento, para casarla con uno de los más ricos y más nobles señores de la corte. Sola y sin guia en medio del torbellino del mundo, porque su marido era tambien muy jóven, la vida disipada á que se entregó no le dejaba apenas tiempo ni para respirar, y tampoco lo tenía, por lo tanto, para hacer la más pequeña observacion sobre los demas ni sobre sí misma. No dejaba pasar ninguna ocasion en que pudiera lucir y brillar, y los bailes y las fiestas se sucedian tan rápidamente, que no le quedaba ni el más pequeño instante libre para recordar que á los doce años habia tenido alguna instruccion y algunos conocimien-

tos en las labores propias de su sexo. Había, pues, renunciado por completo á cultivar todas esas mil habilidades que forman la educacion de la mujer. Le bastaba que se la citara por su ingenio, y como efectivamente, tenía mucho, aunque lo empleaba muy mal, eran raras las frases de Elisa, siempre llenas de intencion y de malicia, que no recorrian todos los círculos, excitando la risa y provocando justos resentimientos. Así es, que no había pasado aún un año desde el matrimonio de la hija de la querida Alezia, y ya había llegado á ser el terror de la córte, de la que ella creía que era la admiracion. Más de una vez había tenido ocasion de conocer su error. ¿Pero reparaba en alguna cosa? Para ver es menester mirar, y ella ni quería, ni tenía tiempo para fijarse en nada.

Una dama de la reina murió, y la reina, que conservaba un tierno y dulce recuerdo de su querida Alezia, decidió nombrar á Elisa, que solicitaba ocupar aquel puesto, por ser el mismo que había ocupado su madre. Nada había solicitado con tanta insistencia como aquella plaza de dama de la reina; pero á pesar de todos sus deseos y á despecho de la misma soberana, tuvo esta que nombrar á otra dama, en vista de la oposicion que mostró toda la córte á que se le concediera á Elisa aquella distincion.

Este golpe fué terrible para ella, pues sus amigas no la dejaron ignorar que la oposicion había sido general; y aún llevaron su amistad hasta el punto de nombrarle las personas que más elocuentes se habían mostrado en contra suya. Llena de desesperacion se encerró en su palacio, y aquel día fué el primero que desde hacia un año no

hizo enganchar los caballos á su carruaje, para hacer visitas ó para recorrer los establecimientos de moda ó ir á paseo. Como desde su matrimonio habitaba el mismo palacio en que había vivido su madre, la casualidad hizo que, vertiendo amargas lágrimas, se refugiase en el gabinete azul, en el cual no había fijado hasta entónces su atencion. Pero aquel día, al ir á entrar en aquel gabinete, sintió una emocion desconocida é inexplicable, que hizo palpitar su corazon de un modo extraño y despertó en su imaginacion mil recuerdos, hasta entónces dormidos. Le pareció que veía á su madre, imaginó que oía su dulce voz que llegaba al alma, y que recibía de sus manos aquel papel que había guardado cuidadosamente, y del cual se había olvidado despues por completo.

¡La hada! ¡la hada! exclamó, corriendo hácia la puerta y abriéndola. Despues se fué á sentar en el divan y se esforzó en pensar. Al principio le costó mucho trabajo. ¡La falta de costumbre es una cosa terrible! Sin embargo, como era menester pensar, acabó por que sus ideas se fijaran en la causa que existiría en la córte para tener tanta animosidad en contra suya. Examinó su conducta y sus conversaciones, y no tardó en recordar mil cosas ofensivas que había dicho de las personas que le habían citado como sus más ardientes detractoras. ¡Cuántas veces sus mordaces palabras habían puesto en ridículo á las personas más importantes de la córte! ¡Cuántas veces había turbado ó destruido la felicidad de personas que no le habían dado jamás el más pequeño motivo de queja! Elisa se estremecía ya á la sola idea de haber hecho tanto mal á sus semejantes, y

los sabios consejos y las tiernas palabras de aquella que por su desgracia habia perdido se presentaban á su imaginacion, y la hicieron adoptar la firme resolucion de observar y de vencerse; en una palabra, de corregirse por completo.

Dos horas de meditacion habian sido suficientes para hacerle tomar esta firme resolucion, y aunque no habia visto á la hada, no dudó ni un instante de que aquella bondadosa amiga de su madre era la que la habia inspirado, y la que le ayudaria en su difícil empresa. Desde aquel dia no dejó pasar uno sin ir á visitar el gabinete azul, en el cual pasaba largo tiempo, poniendo más interres y más afan en presentar sus acciones y su carácter ante el espejo de su conciencia, que ántes habia puesto en mirar su lindo rostro en el espejo de su tocador. Desde entónces la costumbre que habia adquirido de pensar, le hizo

tomar aficion á la lectura y á las artes.

Su ingenio, empleado en cosas útiles, no se volvió á ocupar en murmurar de los demas, y en su interior compadecia á las personas que gozaban en criticar á sus semejantes.

Con gran sorpresa y con gran alegría al mismo tiempo, se vió querida de todos. En paz con la sociedad y en paz consigo misma, daba sin cesar gracias á su buena hada por su felicidad, y esperaba con la mayor impaciencia que llegara el momento de poder abrir el papel que le habia entregado su madre. Sin duda las palabras que tenia escritas indicarian el lugar en dónde podria ver á su protectora. No faltaban más que muy pocos dias para que se cumpliera el plazo fijado por Alezia. El momento llegó por fin. Elisa corrió al gabinete azul, cogió el pliego, rompió los sellos y leyó llena de ansiedad: «*La buena hada es la reflexion.*»

MADAME BAWR.

PENSAMIENTOS

Ninguno ha nacido en el mundo para no hacer nada. La ley del trabajo la ha dictado Dios para todos, y no ha hecho ninguna excepcion.



Todas las fuerzas físicas, intelectuales y morales del hombre, que crecen á medida que el hombre las emplea, caen y mueren cuando las abandona en la ociosidad.



El trabajo, que es la aplicacion del alma, es tambien su fuerza y su gloria. Sin el trabajo, sin la aplicacion, nadie puede ser nada en este mundo ni en el otro.



Quien no aprovecha para el bien las dotes de inteligencia que Dios le ha concedido, tendrá á Dios y los hombres por enemigos.

Los hombres no pueden respetar al que desprecia el trabajo del hombre, y Dios no puede proteger á quien no estima la inteligencia que Él le ha dado.



El hombre ha nacido para trabajar, como el ave para volar; de tal suerte, que vivir sin trabajar es no sólo vivir fuera de las condiciones de la naturaleza humana, sino extinguir la vida en sí mismo; es no vivir.



Es imposible vivir en este mundo y no hacer nada, es absolutamente imposible. El que pretenda vivir así, hará el mal seguramente.



El trabajo no es sólo la ley natural, moral y religiosa del hombre; es tambien la ley social de la humanidad.

(De Monseñor Dupanloup.)



LOS NIÑOS EN 1872

Al terminar el cuarto volumen de esta *Revista de instruccion y recreo*, cumpla el grato deber de manifestar mi profunda gratitud á mis constantes favorecedores, y me atrevo á suplicarles continuen dispensándome el mismo favor que hasta ahora.

LOS NIÑOS en el próximo año ofrecerá á sus lectores mayor amenidad, si cabe, mezclando lo útil y agradable, y procurando que cada vez interese más la lectura de sus páginas. Comenzarán en el tomo V las lecciones de *Historia Sagrada*, las de *Historia de España*, y las de *música*.

Los lectores de LOS NIÑOS hallarán en esta Revista las primeras nociones de ese divino arte, que les serán sumamente útiles despues. Como tanto les gustan á los niños las *Comedias infantiles*, daremos tres lindísimas en el próximo volumen. Abundarán los cuen-

tos, las anécdotas, y cuidaré de que el periódico tenga interes tambien para las niñas. Continuarán los *Retratos infantiles*, suspendidos por haber marchado á Paris el dibujante que hacia las viñetas de estos artículos. Otro artista está ya encargado de continuar la coleccion. Seguirán los retratos y biografías de hombres ilustres, alternando con los de las mujeres célebres por sus virtudes. Por último, daré en cada número un jeroglífico, que siempre será una máxima moral, ó una pregunta histórica, ó una charada en figuras.

LOS NIÑOS es ya una publicacion que tiene vida propia, y deseo perfeccionarla hasta donde sea posible, de tal suerte, que en toda casa donde haya un niño ó una niña, sea indispensable la suscripcion á LOS NIÑOS.

Madrid 31 de Diciembre de 1871.

C. FRONTAURA.



QUIEN MAL ANDA, MAL ACABA

BREVE, TREMENDA Y VERÍDICA HISTORIA

IV.

Y sucedió que Jazmin no hizo caso del aviso del padre de Zoraida, y siguió firme en sus malos propósitos de no dejarle tranquilo. Un día sorprendióle el airado padre, y Jazmin se le subió á los bigotes, porque barbas no las tenía el anciano, y se atrevió á desafiarse. Corrió el viejo, cogió en la cocina un cuchillo, salió contra el osado, y comenzó el más reñido combate que se vió jamas en tejado alguno. Ya iba el jóven á cometer el más horrendo crimen, cuando llegó oportunamente una ronda de honrados gatos, que prendieron á los combatientes. Formóse el proceso, y como era

de justicia, el anciano quedó libre, y el provocador fué condenado á perpetuo encierro, donde murió arratonado y olvidado de todo el mundo, y de todos los gatos y gatas.

Y aquí termina esta tremenda historia, que hace ver que los gatos, para no verse en duros azares, deben tener siempre juicio, buena conducta y respeto á los mayores, y lo mismo precisamente deben tener los niños.

El autor pide perdon de sus faltas, si las cometió, holgándose de haber puesto feliz término ó una obra de la importancia de esta breve tremenda y verídica historia.

*Errata el autografo de la
pag 109 en el indice esta
pag 108 y es una gran errata*



DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO CUARTO

Páginas.		Páginas.	
Julio, por D. M. J. Pascual.....	1	Bibliografía.....	47
Agosto.....	49	Historia natural.—El águila, por E. M.,	53
Setiembre.....	97	D. Francisco de Quevedo y Villegas....	57
Octubre.....	145	Rogar á Dios, por D. A. Arnao.....	53
Noviembre.....	193	Fray Gabriel Tellez.....	60
Diciembre.....	241	El judío errante, por D. M. Ossorio y	61
La inexperiencia, por D. T. Guerrero...	3	Bernard.....	65
Anécdotas, páginas 7 y 20.		La fe en Dios, por D. G. Fernandez....	63
Retratos infantiles, por D. Carlos Fron-		D. Juan Ruiz de Alarcon.....	63
taura, páginas 17, 44, 89, y 171.		El sueño del labriego y del monarca, por	63
Geometría de los niños, por D. E. Thui-		D. M. A. Príncipe.....	69
llier, páginas 4, 41, 55, 71, 102, 118,		La abeja y la avispa, por Z.....	70
138, 166, 181, 198, 213, 231, 248, 266		Miserere, por D. A. Arnao.....	77
y 274.		La medalla de oro, por D. E. Alvarez,	81
La ciencia en la mano, páginas 9, 38, 78,		páginas, 75, 93 y 106.	85
141, 153, 204 y 253.		Mozart.....	86
Una leccion provechosa, por D. Pedro		El azúcar, por D. W. Noël.....	83
D. Montes, páginas 12 y 24.		El pescador, por D. S. Falcon.....	86
Trova de trovas, por D. A. Arnao.....	15	28 de Agosto.—San Agustin, por D. M.	88
Las madres, por D. F. de la Cortina ...	21	Caballero de Rodas.....	88
Pensamientos morales, 23, 96, 107 y 243.		Fray Luis de Leon.....	92
A Nuestra Señora del Cármen, por don		El pelicano y la naturaleza, por D. M.	93
A. Arnao.....	28	A. Príncipe.....	99
Las Navas de Tolosa, por D. M. Caballe-		El pelotazo, por D. M. A. Príncipe....	101
ro de Rodas.....	29	D. Agustin Moreto.....	108
Páginas autógrafas de escritores contem-		La peregrina, por D. A. Arnao.....	111
poráneos:		Garcilaso de la Vega.....	113
De D. José M. Fernandez de la		D. Alonso de Ercilla.....	115
Hoz.....	32	La geografía de los niños y las cartas	123
De D. Alfredo Adolfo Camus... 63		geográficas, por D. F. Lopez Fabra... 121	121
De D. Pedro José Pidal..... 108		La mosca, por C. Deleyre.....	121
De D. Antonio Ferrer del Rio... 175		Las órdenes religiosas, por D. A. Arnao.	121
De la alimentacion de los niños, por don		La mariposa, por D. F. de la Cortina...	121
J. Diaz Benito..... 33		El primer paso, por D. R. Sepúlveda...	121
La niña de la Virgen, por los hermanos		Los siete sabios de Grecia, por D. W.	121
Grimm, páginas, 35 y 51.		Nöel, páginas 125 y 134.	121
¡Pobre madre! por D. R. Sepúlveda.....	37	La almohadita del niño, por Fernan Ca-	121

	Páginas.
ballero.....	128
Los padres y los hijos, por D. C. Frontaura.....	129
El avaro y su tesoro, por D. C. Frontaura.....	133
Consejos á los niños, por D. R. T. Muñoz de Luna.....	136
El padre Benito Jerónimo de Feijóo.....	137
Oracion á la Virgen, por D. A. de Valbuena.....	137
Oracion por el Papa (1), por Arnao.....	140
El almuerzo de Jacinta.....	144
Juan Cigarron, por Fernan Caballero....	147
El gusanillo de la conciencia, por don G. Fernandez.....	148
Fray Luis de Granada.....	149
Los gigantes, por D. J. P. de Guzman....	149
El orgullo, por Monseñor Dupanloup, páginas 150, 161 y 190.	
La primera comunión, por D. A. Arnao.....	157
El cochecito en el Prado.....	159
D. Francisco de Rojas y Zorrilla.....	154
Las apariencias, por D. A. Arnao.....	164
Las mulas de Donato, por D. J. E. Hartzenbusch.....	169
El chocolate, por D. W. Noël.....	170
Cuento.....	176
El dia de difuntos, por D. A. Arnao....	177
En el mar, por D. J. P. de Guzman.....	180
D. Mateo Aleman.....	181
La leccion de solfeo.....	184
Historia natural de las plantas.....	185
El jardin de Antoñito.....	188
Universidad de Barcelona.....	189
Malas intenciones.....	191
La higiene del alma, por D. J. C. Mena.....	194
¡Un cuento, abuelita!.....	196
La ostra y los peregrinos, por D. Carlos Frontaura.....	197
El Viático en el campo, por D. A. Arnao.....	200
La sal, por D. W. Noël.....	202
Bibliografía.....	207
Felicidad conyugal.....	208
La limpieza.....	209

(1) Se puso, por error, *Oracion al Papa*.

	Páginas.
D. Tomás de Iriarte.....	212
El espino, por D. J. A. Viedma.....	212
La necesidad, por D. A. Trueba.....	216
La circulacion de la sangre, por don E. Thuillier.....	217
A la puerta del cuartel.....	220
El pastor y su rebaño, por D. R. Sepúlveda.....	221
Magdalena Didion, páginas 222 y 236.	
La niña indolente.....	224
La buena lectura.....	225
El primer dolor, por D. A. Arnao.....	227
El niño desobediente, por T. Barrau....	229
La ira, por D. J. Alonso y Rodriguez...	234
El padre y sus dos hijos, por D. J. Nicasio Gallego.....	235
La madre enferma.....	236
La viejecita.....	239
Travesuras infantiles.....	240
La ovejuela enferma.....	244
El padre Isla.....	245
El poder de la oracion, por D. J. Nombela.....	246
A la Purísima Virgen Maria, por Doña A. Grassi.....	253
El lobo y el pastor, por D. J. S. y Aguirre.	255
Quien mal anda mal acaba, páginas 256, 271 y 284.	
Las hermanitas de los pobres, por don José Fernandez Bremon.....	257
La buena hada, por Madame Bawr, páginas 262 y 280.	
La madre desventurada, por D. Francisco Martinez de la Rosa.....	264
D. Antonio Solís.....	265
Voces de animales, por D. A. Arnao....	268
El peligro.....	269
D. Gaspar Melchor de Jovellanos.....	270
Fin del año, por D. C. Frontaura.....	271
El arrepentido, por D. A. Arnao.....	273
El dia feliz.....	274
A Maria Santisima, por D. Narciso Serra.....	279
Pensamientos, por Monseñor Dupanloup	282
Los Niños en 1872.....	283



Paco Vidal